

LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS: UNA HETEROGÉNEA PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIO-ESPACIAL

Rosa de la Fuente Fernández (Universidad Complutense de Madrid, España)

Este trabajo tiene dos objetivos, en primer lugar mostrar las características principales de las ciudades latinoamericanas en relación con su transformación reciente en el contexto de la globalización, y en segundo lugar, señalar cuáles serían los problemas teóricos y prácticos relacionados con la experiencia vital de la localidad, que, en nuestra opinión, podrían ser objetos relevantes de la investigación social desde diferentes disciplinas. Por último, intentaremos explicar por qué consideramos que la aproximación a estas cuestiones a través de metodologías cualitativas y comparadas enriquecería la comprensión de procesos que de alguna manera ya han sido clasificados por autores de reconocido prestigio¹.

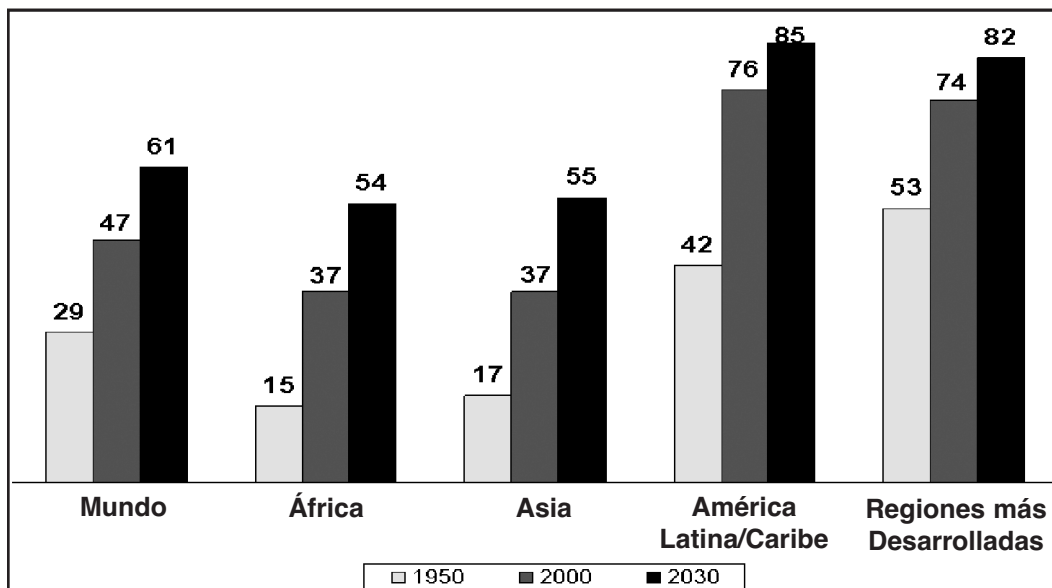
1. AMÉRICA LATINA: LA REGIÓN MAS URBANIZADA DEL PLANETA

Mi experiencia de vida en una gran ciudad latinoamericana como México Distrito Federal, habiendo vivido mayoritariamente en una ciudad española relativamente compacta y con tan sólo cinco millones de habitantes, despertó hace años un interés desbordante por entender cómo es posible que la región que para muchos no-latinoamericanos aún continúa siendo imaginada como rural y exótica (Cuadro 1), se haya convertido en las últimas décadas en el espacio social más urbanizado de todo el mundo².

¹ Cuando un joven investigador se aproxima a la construcción de un objeto de estudio sobre la ciudad latinoamericana necesita un primer mapa de las investigaciones que se han realizado sobre la cuestión. Por ello, en mi opinión sería recomendable iniciar la búsqueda bibliográfica a partir de tres selecciones a) la realizada por Panadero Moya (2001), titulada "El proceso de urbanización de América Latina durante el periodo científico-técnico. Bibliografía básica", b) el mapa de investigación realizado por González Reynoso (2003), titulado "Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000)", y, por último, c) las que se encuentran en los dos volúmenes de análisis comparado más reciente, los aportes del Grupo de Trabajo de Desarrollo Urbano de CLACSO, el volumen coordinado por Torres Ribeiro (2004), *El rostro urbano de América Latina*, y la investigación realizada por Portes, Roberts y Grimson (2005), *Las ciudades latinoamericanas*. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo.

² En más de una ocasión mis estudiantes europeos de licenciatura y de maestría se han sentido un poco "defraudados" por el énfasis que hemos prestado a las cuestiones urbanas en detrimento de la relevancia que para ellos las cuestiones rurales deberían tener al aproximarnos a la región, especialmente en relación a los problemas susceptibles de ser objetos de cooperación económica y política. En este sentido, más allá de las heterogéneas diferencias de proporción de población residente en áreas rurales y urbanas en cada país de la región, en mi opinión, desde Europa, aún es mayoritaria la imaginación de un continente rural y exótico, influencia probable de una romántica y decimonónica división del mundo, alimentada por la presencia todavía muy constante en los medios de comunicación de imágenes rurales y paisajes naturales al hacer referencia a la región.

Cuadro #1:
El grado de urbanización en el mundo (% de población urbana).



En este sentido, en las últimas décadas, la evolución creciente de la población urbana ha sido muy significativa en toda la región (Cuadro 2), como también lo ha sido el estancamiento desde la década de los setenta de la población rural: “Con una población urbana y rural de 380 y 127 millones, respectivamente, en el año 2000, el nivel de urbanización pasó de un 71% en 1990 a un 75% en el 2000. En virtud de lo anterior, la región se mantuvo como la más urbanizada del mundo en desarrollo [...]. La cifra corresponde a los 20 países que típicamente se incluyen en América Latina [...]; si se considera el conjunto de naciones de la región, que incluye los Estados del Caribe, la población urbana se eleva a 390 millones [...]” (CEPAL, 2000: 8).

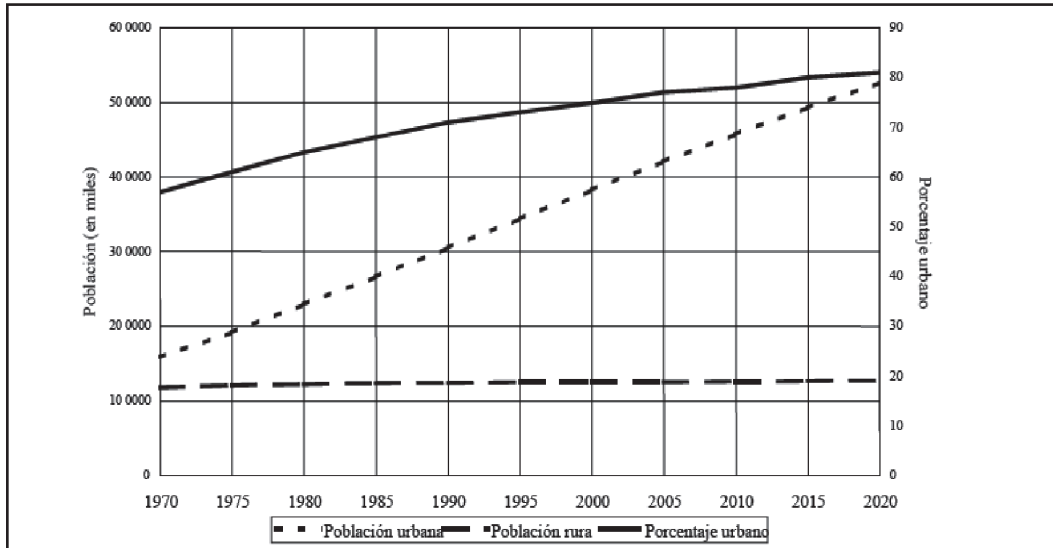
En este sentido, uno de los rasgos característicos de la estructura socio-espacial de América Latina y, en menor medida del Caribe, es el alto grado de urbanización que presenta, que se explicaría por la heterogénea combinación de tres procesos: un acelerado incremento de la población viviendo en ciudades, especialmente desde la década de los años 1970, una transformación y ampliación del espacio social urbano en el paisaje del continente, y por último, una importante concentración de actividades económicas (industriales, primero, y actualmente, más del sector servicios) en las áreas urbanas.

Pero, este generalizado alto nivel de urbanización de la región no puede ocultarnos las evidentes heterogeneidades intrarregionales, así como los diferentes modelos a través de los cuales se produce este proceso en cada una de las cuatro etapas principales por las que ha discurrido la econo-

mía política latinoamericana. Recordemos, una fase primario exportadora (finales del XIX y principios del XX), una posguerra caracterizada por la subordinación de la política y la economía al objetivo de industrialización nacional (1950-1970), una fase de transformación de inspiración neoliberal (1970-1995) y una última etapa que se caracteriza por la búsqueda de modelos de desarrollo local, para competir en la nueva jerarquía global de servicios (1995-actualidad).

Así, encontramos heterogeneidades en el proceso de urbanización vinculadas al momento en el que se produce el proceso de urbanización, especialmente en relación con la etapa socio-económica en la que se produce (industrialización – desindustrialización – desregulación – globalización), como también en función de las dinámicas demográficas (tasas de crecimiento de la población, y especialmente de población urbana), mayor o menor primacía urbana, y también en función de lo acelerado o no del proceso. Por ejemplo, países como Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela ya habrían alcanzado en 1970 tasas de urbanización por encima del 70%. En estos casos, como también en los de Brasil, México y Perú, la urbanización fue muy temprana y vinculada al proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que convirtió a las ciudades en focos de atracción de población rural por las oportunidades de empleo, educación y ascenso social. De hecho, en

Cuadro #2:
América Latina: Evolución de la población urbana,
de la población rural y del grado de urbanización, 1970-2020.



Fuente: CEPAL, División de Población - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), América Latina: proyecciones de población urbana y rural: 1970-2025, Boletín demográfico, año 32, N° 63 (LC/G.2025: LC/DEM/G.183), Santiago de Chile, enero de 1999.

valores de 2005, hoy son los países con mayores niveles de urbanización presentan, con un porcentaje de población rural en torno al 20%.

Sin embargo, en los casos de Uruguay, Chile y Argentina los procesos de urbanización no estuvieron asociados a altas tasas de crecimiento de la población, como sí ocurrió en el caso de Venezuela, Brasil, México, Perú y Colombia, donde fueron especialmente significativas las tasas de crecimiento de la población urbana en las décadas de los 1950, 1960 y 1970. Estos cuatro últimos países estarían hoy situados en un segundo escalón de urbanización, que la CEPAL identifica como “plena transición urbana”, con cifras actuales (2005), similares a las que tenían los países más urbanizados en los años 1970 y que hoy tienen tasas de urbanización por encima del 75%. Otro grupo de países tendría hoy su nivel de urbanización por debajo del 70%, entre los que se encontrarían Bolivia, Ecuador y los países centroamericanos, mientras que en una fase de transición urbana rezagada estarían entre otros, Costa Rica, Honduras y, muy por debajo de la media de la región, Haití y Guatemala, con menos de un 40% de grado de urbanización y con tasas de crecimiento demográfico aún altas, aunque también se mantengan altos los niveles de mortalidad infantil.

Por otro lado, los datos de cada país, esconden también heterogeneidades en su interior, de manera que, como señala la CEPAL, “[p]or ejemplo, Panamá contaba a comienzos de la década con un 53,8% de población urbana; sin embargo, en las provincias de Panamá y Colón la proporción era del 76,0%, es decir, más alta que aquella que presentaban países como Brasil, Cuba o México en ese momento [...]. Por el contrario, Argentina presentaba a comienzos de los años 1990 un alto nivel de urbanización, con sólo un 13% de población rural; pero en las provincias de Tucumán y Mendoza esta proporción llegaba al 29% y 20%, respectivamente, y en la mayoría de los departamentos de esta última un 50% de la población vivía en el campo [...]” (CEPAL, 2000: 13).

Otro de los ejes de diferenciación que habría experimentado el proceso de urbanización en la región, y que ha sido analizado (y conceptualizado) por su diferencia con el modelo de urbanización europeo sería la mayor o menor relevancia de la primacía urbana³, y sus heterogéneas expresiones y modificaciones a lo largo del tiempo. Por un lado, los países del Cono Sur, experimenta-

³ Seguimos para este apartado la definición y análisis de Cuervo González: “La primacía urbana es un aspecto particular, una expresión concreta de un fenómeno más general, la concentración urbana. La ciudad mayor establece relaciones muy particulares con el resto de la red urbana a la cual pertenece. Estas relaciones se expresan a través de los cambios en el peso relativo de la primera ciudad en dimensiones muy variadas como la población, el empleo, la generación de riqueza, la distribución de poder y la capacidad de innovación cultural, social y productiva. Estas relaciones entre ciudad primada y sistema urbano están regidas por condiciones muy particulares de cada país y de cada momento de su historia. [...] En algunos casos, las relaciones entre la primera ciudad de un país y su red urbana se caracterizan por el excesivo peso de la ciudad mayor en la vida nacional. En estos casos hablaremos de macrocefalia urbana. Esta definición de primacía se despoja de la connotación normativa de definiciones previas. La primacía ha sido tradicionalmente interpretada como síntoma de disfuncionalidad social o de desintegración de la red urbana” (Cuervo González, 2004: 78). Y más en concreto: “Se hablará de primacía urbana cuando el peso relativo de la primera ciudad sobrepase los patrones de comportamiento en un doble sentido: histórico y sincrónico. No basta demostrar que un nivel dado de concentración de la población en la ciudad mayor de un país sobrepasa los promedios internacionales en un momento dado del tiempo; es necesario establecer que también los sobrepasa para toda una época del desarrollo urbano-industrial del planeta. No es posible comparar directamente los niveles de primacía de dos países distintos sin antes reducir las mediciones a unidades semejantes, es decir, sin determinar lo que para cada caso particular debe ser considerado como normal” (Cuervo González, 2004: 81).

ron un precoz crecimiento de la primacía y concentración urbana en sus ciudades capitales, ya en la fase primario exportadora de sus economías, desde 1860 en Argentina, y 1870 en Chile, y no disminuyó, sino que continuó creciendo durante la fase del capitalismo industrial. En otros países con menor primacía urbana, como Brasil y Colombia, en la fase de urbanización industrial, ésta disminuyó, produciéndose al mismo tiempo una reorganización espacial, ya aquellas ciudades que fueron relevantes en la fase comercial, Rio de Janeiro y Medellín, fueron superadas por las nuevas ciudades industrializadas, São Paulo y Bogotá (Cuervo González, 2004: 95).

En este sentido, la especificidad –ser la región más urbanizada del mundo–, dada las heterogeneidades que se expresan en todas las escalas espaciales, únicamente tendría valor explicativo en la medida en que la relacionáramos con aquellas constantes y diferencias en los patrones urbanizadores en cada uno de los países de la región y sus localidades –objeto de estudio muy relevante desde un enfoque comparado–; es decir, cómo se han urbanizado, y cuáles han sido las consecuencias del cambio socio-espacial de este fenómeno. Por ejemplo, nos podríamos preguntar si continúa existiendo una diferenciación entre las prácticas sociales urbanas y rurales, o si por el contrario, se ha *ruralizado* el espacio urbano o generalizado las prácticas rurales en el espacio urbano.

En este sentido, quizás también un estudio comparado serviría para comprender los cambios y continuidades en la ontología del espacio urbano, dado que, como se ha señalado, “lo urbano es, ante todo, una realidad cambiante que parece haber sufrido modificaciones esenciales a lo largo de la Historia y, sobre todo, a partir de la Revolución industrial. Son muchos los autores que consideran que la definición de lo urbano se hace difícil porque la misma naturaleza de la ciudad ha cambiado a lo largo del tiempo. Si hasta el siglo XIX la ciudad era, esencialmente, un centro administrativo-político, y un mercado, y si constituía una unidad espacial bien definida por límites físicos (las murallas) y administrativos, a partir del siglo pasado, adquirió en algunos casos funciones industriales y, sobre todo, gracias a la transformación de los medios de comunicación, pudo difundirse ampliamente por el espacio circundante –apareciendo una nueva realidad geográfica para la que ha habido que inventar la expresión de ‘área suburbana’– a la vez que se difundían a todo el espacio las pautas de comportamiento elaboradas en la ciudad” (Capel, 1975: 300).

En otra línea, encontramos algunos autores que clasifican los tipos de ciudades concibiendo su continuidad en un espacio social delimitado política, económica y socialmente, y que, por tanto, son definibles como globales, postmodernas y postfordistas; mientras otros analizan las relaciones entre los diferentes fragmentos de ciudad (cohesión, segregación, polarización, fragmentación), partiendo de la premisa implícita de que alguna vez los fragmentos de ciudad hubieran estado más cohesionados o percibidos como tal a lo largo de la historia urbana.

En cualquier caso, creemos que una de las claras consecuencias que se derivan de este altísimo nivel de población viviendo en ciudades y de la importante transformación del paisaje rural en urbano, es la posibilidad de observar múltiples procesos sociales urbanos, su comparación, y su comprensión desde diferentes disciplinas y metodologías. Sin embargo, el problema comienza al intentar seleccionar la especificidad de los procesos sociales urbanos en relación con los no urba-

nos, y, en segundo lugar, en decidir si optamos por categorizar al espacio, como una mera variable contextual, reduciendo su ontología a mero contenedor de las acciones sociales, o si concebimos al espacio como un hecho social, producido, discutido y con una capacidad también estructurante de lo social.

2. LOS CAMBIOS ACTUALES EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

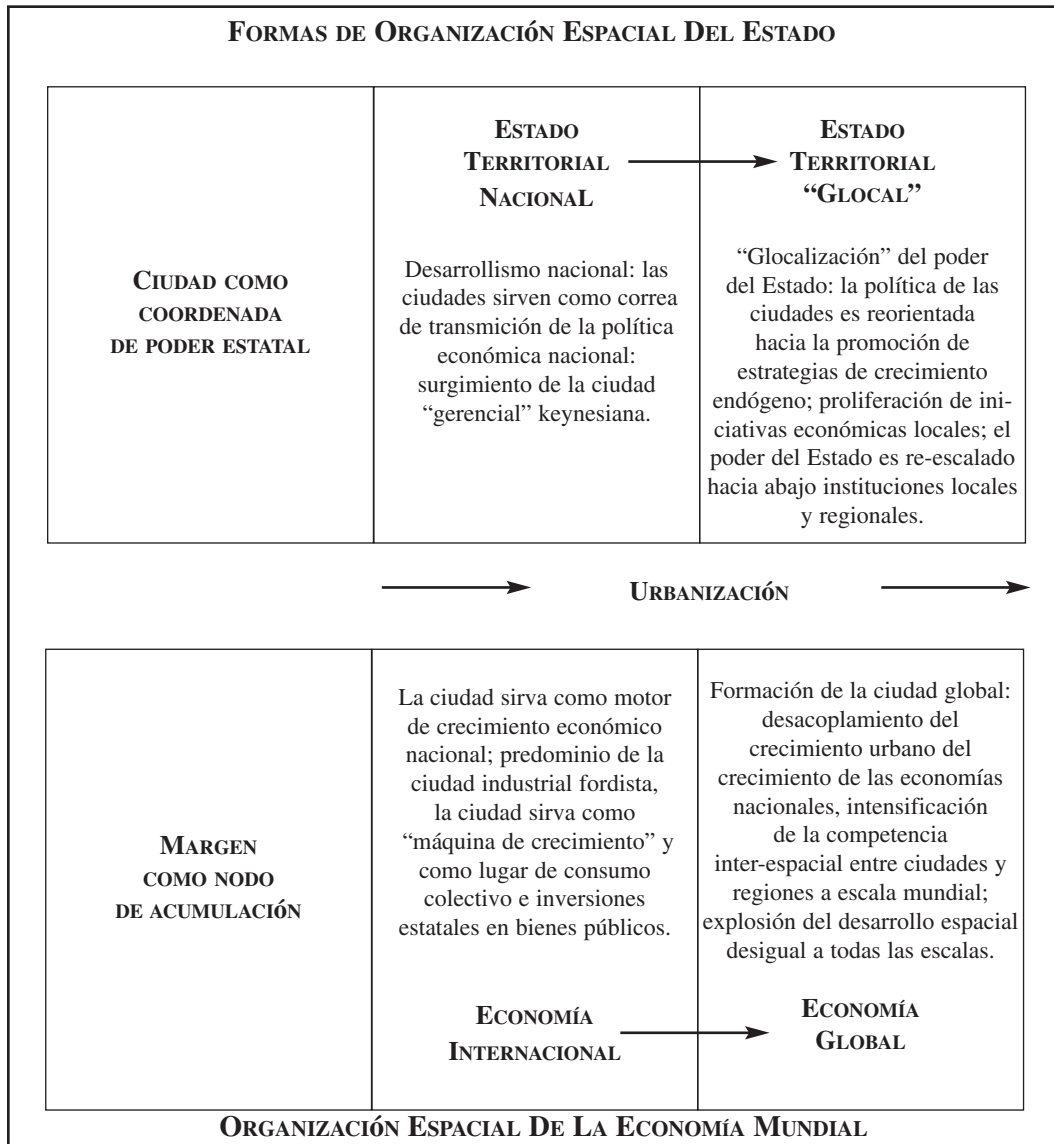
Las tendencias actuales nos estarían señalando cambios en todas estas constantes más generales del proceso urbanizador en la región. Por un lado, las tasas de crecimiento de la población y específicamente de población urbana han disminuido, las ciudades más pobladas han visto como comienzan a reducirse sus tasas de crecimiento, los sistemas de ciudades intermedias se están consolidando, de manera que se podría interpretar el desarrollo de un policentrismo funcional incipiente a través de las mismas. Por ello, un tema, cada vez más interesante en el análisis de los procesos sociales urbanos comparados en la región, sería el analizar de qué manera se están produciendo estos cambios, y sus consecuencias en cada uno de los países, y quizás también en relación a patrones y lógicas de otras escalas espaciales. Especialmente, en relación, por ejemplo, con las nuevas geopolíticas transnacionales, como el Plan Puebla Panamá, o a los procesos socio-económicos de las regiones fronterizas, y, sin duda, en relación con los enclaves de empresas e inversiones de capital nacional e internacional y los nuevos esquemas de integración regional.

El marco de reflexión de este cambio del proceso urbanizador podría ser el que sostiene Brenner (2003: 17), en el que se enmarca la relación que existe en la producción del espacio social urbano, los modelos de Estado, y las políticas económicas en relación con los procesos de industrialización, hacia dentro (ISI) y hacia fuera (apertura neoliberal) (Cuadro 3).

El Estado-nación latinoamericano, cuyo proceso de construcción se inicia en el siglo XIX, cuando se produce la independencia de los Estados, y se va consolidando no sin dificultad hasta el siglo XX, será un Estado abarcador y omnipresente, que liderará los procesos socio-económicos en todo el territorio, a través del establecimiento de la legalidad nacional, la economía nacional y las relaciones exteriores con otros Estados, durante la segunda mitad del siglo XX. Entonces, la ciudad como espacio político, apenas con mayor o menor éxito, se convierte en una mera correa de transmisión de la política económica nacional, sin autonomía de elección de políticas, en la práctica, y en muchos casos, en el marco jurídico. Predomina la ciudad industrial, con aglomeración de industrias y de mano de obra para “lograr” los proyectos nacionales, que se llevaron a cabo a través de la articulación de las clases populares, obreras y campesinas, a través de los Estados corporativos.

Sin embargo, la crisis económica de los años 1980 fue interpretada por muchos como una consecuencia directa y exclusiva del modelo de Estado interventor que se había consolidado en función del imperativo del proyecto nacional. No obstante, las altas tasas de endeudamiento internacional, las altas tasas de inflación y la inestabilidad política habían generado, por un lado, un progresivo abandono de los modelos económicos de industrialización interna y, por otro, el desmantelamiento del Estado latinoamericano, ya a mediados de los años 1980. De manera que, al mismo tiempo que

Cuadro #3:
Urbanización, formas de Estado y la economía mundial, 1950-2000.



Fuente: Brenner (2003)

se iba a fomentar la apertura de las economías, el Estado se iba a descentralizar progresivamente y las ciudades se iban a convertir en nuevas sedes espaciales que debían buscar estrategias económicas en una competitividad territorial por atraer inversiones, al tiempo que adquirieron progresivamente poder político y de alguna manera en función de los casos, también financiero, gracias a la descentralización como mecanismo para mejorar la gobernabilidad en la región. En este contexto, dos procesos de cambio social urbano se han convertido en un objeto de estudio de creciente interés en las Ciencias Sociales: por un lado, cómo y con qué consecuencias socio-espaciales las “ciudades industriales” se han transformado en “ciudades postfordistas”, y, por otro, de qué manera algunas de ellas son hoy ciudades globales.

Saskia Sassen (1998) plantea que ha surgido, desde los inicios de los años 1980, un nuevo tipo particular de ciudad en la economía-mundo como consecuencia de varios procesos vinculados a la transformación productiva (postfordista) y a la aparición de nuevas actividades y la dispersión de las industriales, que se van a deslocalizar de las grandes ciudades, incluso fuera de las fronteras en las que se ubicaban, creándose redes y filiales por todo el mundo. La ciudad se convierte en el locus donde se producen los servicios que empresas de todo el mundo demandan.

En este contexto, algunos centros industriales han visto disminuir las actividades económicas que se realizaban tradicionalmente, mientras otras “grandes ciudades vieron también aumentar su concentración de poder económico” (Sassen, 1998: 2) porque han concentrado la gestión de servicios. Por ello, existe una jerarquía de ciudades globales, que se interrelacionan entre sí, creándose circuitos de ciudades, que concentran la gestión de actividades de servicios y financieras de las industrias (servicios corporativos avanzados) que cada vez son más numerosos y son requeridos por “empresas de todos los sectores industriales, desde la minería hasta el sector financiero” (Sassen, 1998: 2). Por lo tanto, las ciudades globales en red se coordinan en todo el mundo para gestionar los servicios del capital global y se convierten de nuevo en un sitio clave de producción (Sassen, 1998). Sin embargo, tal y como señala García Canclini (2001), no es únicamente la concentración de la producción de nuevos servicios corporativos lo que caracteriza a una ciudad global, sino que en su definición, el autor afirma que una ciudad global es aquella que mantiene vínculos, relaciones y un alto grado de interdependencia con otras ciudades, países o regiones en el sistema capitalista; es decir, está en red. Por ello, para ser global, se necesitaría: un fuerte papel de empresas transnacionales (especialmente organismos de gestión, investigación y consultoría), la mezcla multicultural de pobladores nacionales y extranjeros, el prestigio por la producción de elites artísticas y científicas, y, por último, un elevado volumen de turismo internacional.

En este sentido, muchas ciudades latinoamericanas se habrían transformado y adaptado al nuevo modelo de ciudad, destacando especialmente São Paulo, México Distrito Federal y Buenos Aires. Así, en ellas encontramos una cada vez mayor presencia de empresas transnacionales y nacionales, fundamentalmente de servicios financieros y comerciales, un gran número de habitantes de origen no nacional, y una cada vez mayor producción artística de reconocido prestigio internacional (sin duda es destacable la “calidad” internacionalmente reconocida de las industrias culturales mexicana, brasileña, argentina y cada vez más uruguaya, especialmente de la producción cine-

matográfica). Sin duda, el paisaje global en las ciudades latinoamericanas cada vez ocupa parcelas más importantes de las ciudades, y se han llevado a cabo grandes inversiones en infraestructura que buscan mejorar la elegibilidad de las ciudades para convertirse en sede internacional, junto con un claro mejoramiento de los sistemas de infraestructura viaria y de medios de transporte al interior de los espacios urbanos, junto con el diseño de parques, jardines y carriles bici (especialmente significativa es la voluntad política de llevar a cabo estas acciones en Bogotá y Río de Janeiro).

También es muy relevante la presencia de arquitectura icónica, que busca crear una imagen moderna de las ciudades utilizando a los arquitectos de reconocido prestigio mundial, cuyo fin principal es la articulación interna de las ciudades en torno a nuevos símbolos que puedan atraer inversiones, nuevas empresas y también turismo de calidad. Relevantes transformaciones en ciudades latinoamericanas son, por ejemplo, la actuación en Puerto Madero, que se ha convertido de una zona degradada y apenas utilizada en un “paradigma” de reconversión de espacios, donde ahora se ubican los apartamentos, bares y edificios de empresas multinacionales más significativos de Buenos Aires. También, en la misma línea, es significativa la transformación de Santiago de Chile, donde la transformación del barrio conocido hoy popularmente como “Sanhattan” ha logrado aparecer como un nuevo centro citadino.

Sin embargo, la otra cara de este proceso de inserción en la jerarquía global de las ciudades latinoamericanas pareciera ser la profundización de la diferencia socio-espacial, entre aquellos espacios “relegados” en el proceso de globalización y aquellos otros espacios “ganadores”, que acumulan actividades, servicios corporativos, transformaciones urbanísticas y arquitectura icónica. De hecho, los procesos generales que se están produciendo en este contexto global son, por un lado, la desindustrialización de ciudades que anteriormente concentraban estas actividades, con mayor severidad en ciudades muy desarrolladas (Toronto, Chicago, Turín) y también en megalópolis de países en desarrollo (São Paulo, Buenos Aires, Bangkok, Taipei y Ciudad de México), y, por otro, la segmentación-fragmentación o dualidad intrametropolitana, pero también la individualización de la sociedad y el déficit de inclusividad que el Estado puede garantizar.

En este sentido, un análisis sobre las expresiones socio-espaciales de la desigualdad urbana, en función de las diferentes trayectorias históricas de las urbes latinoamericanas, podría ser muy interesante, intentando comprobar si como señala Sassen, la distancia socio-espacial entre aquellas localidades globalizadas de las no globalizadas habría aumentado, y también cómo se vive al interior de las diferentes ciudades y barrios esta dualización productiva; es decir, cómo se relacionan los fragmentados espacios urbanos y qué rol ocupan en el desarrollo de cada ciudad. Sin duda, la investigación coordinada por Bryan Roberts y Alejandro Portes (2005) sobre las ciudades latinoamericanas y los costes sociales del período de libre mercado, son un punto de partida muy adecuado para continuar los estudios comparados de la transformación morfológica, económica y social de las ciudades latinoamericanas. Detengámonos brevemente en una de las consecuencias más analizadas en las últimas investigaciones sobre los procesos sociales urbanos.

3. CAMBIOS URBANOS: LA PROFUNDIZACIÓN DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL Y DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Como ya hemos anticipado, en la región, como en otras regiones del mundo, se han producido profundas transformaciones sociales y económicas en las últimas décadas, en el contexto del tránsito de la modernización a la fase actual de globalización. Sin embargo, estas transformaciones recientes (liberalización económica, inserción externa de la economía, desregulación y privatización, entre otras) no sólo no han logrado modificar la desigualdad social, uno de los fenómenos más característicos de sus sociedades latinoamericanas, sino que en algunos países, en los inicios del siglo XXI, se puede apreciar un incremento de la inequidad y la vulnerabilidad de sus sociedades. Algunos autores, como Machinea y Hopenhayn, sostienen en sus análisis que “la persistencia de las desigualdades se relaciona con factores arraigados en el estilo de desarrollo, que cobran mayor fuerza con la nueva oleada modernizadora” (2005: 7). Entre estos factores, característicos de la fase económica actual, según los autores, estarían los siguientes:

- la heterogeneidad estructural, que durante los años 1990 se profundizó como consecuencia de la incorporación segmentada de actividades económicas a la economía global,
- la falta de equidad en el conocimiento de las reglas del juego (procesos de apertura y ajuste) que supuso un impacto desproporcionado de los costes sociales de la crisis y ajuste económico en los sectores de la sociedad, históricamente vulnerables, y
- la ausencia de éxito en las políticas públicas de distribución de la riqueza, pese a un incremento reciente del gasto social (en educación y sanidad), que se muestra incapaz a corto plazo de corregir los impactos negativos de la profundización de la heterogeneidad estructural.

Estos serían los factores que habrían generado que la desigualdad se exprese en una creciente polarización social, incapaz de proporcionar una equidad en las oportunidades de desarrollo, profundizándose la disparidad de posibilidades y por tanto de capacidades para romper con los círculos viciosos de la vulnerabilidad y exclusión social.

De hecho si hiciéramos un mapa de los problemas de inequidad en la región, las características principales, según la CEPAL, serían: **a)** altos porcentajes de población con bajos niveles de ingreso, **b)** alta vulnerabilidad social de específicos grupos sociales (por edad, género o pertenencia a grupo étnico), **c)** desigual acceso a una educación y sanidad de calidad, y **d)** segregación socio-espacial (regional, urbana y rural).

En este sentido, las ciudades latinoamericanas hoy no sólo se caracterizan por el alto grado de urbanización sino también por la creciente segmentación socio-espacial, producto de la reproducción intergeneracional de la inequidad económica, social y espacial, cuya consecuencia no sería únicamente la desafección política, sino también la social. De manera que la falta de cohesión social se estaría convirtiendo en el principal problema urbano, expresado en la privatización de los espa-

cios públicos, la multiplicación de las comunidades cerradas, y la *tugurización* en los cascos históricos, junto a la multiplicación de lugares estigmatizados como peligrosos y no deseables. Por ello, más allá de las heterogéneas dimensiones de la combinación de estos procesos, en casi todas las ciudades, las encrucijadas urbanas estarían planteándose en relación a cómo articular y definir los modelos de ciudad que se quieren proyectar a futuro, repensando el pasado, en función de dos prioridades aparentemente contradictorias:

- por un lado, la necesidad de mejorar desde lo local la jerarquía que se ocupa en la escala global (imperativo global), y
- por otro lado, la necesidad de reducir el impacto que la globalización y el nuevo modelo de ciudad postfordista, generan en la vida cotidiana del paisaje urbano (imperativo local).

En este contexto, los países de América Latina participaron en la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Turquía, junio 1996) y también previamente en los foros regionales de discusión que antecedieron a esta conferencia mundial, la Reunión Regional Preparatoria a HABITAT II (Santiago, noviembre de 1995) y el Foro Iberoamericano de Vivienda y Desarrollo Urbano (Valdivia, abril de 1996). En estos foros, los gobiernos locales y nacionales diagnosticaron esta encrucijada, señalando los siguientes procesos que habían caracterizado a las ciudades latinoamericanas hasta ese momento:

- ◆ profundas transformaciones acaecidas a partir de los años 1980 en la evolución de los asentamientos humanos en el continente;
- ◆ persistencia y acentuación de la pobreza urbana, con graves secuelas de segregación, exclusión y disminución del capital humano en las ciudades y pueblos del continente;
- ◆ extrema fragilidad ambiental de las ciudades metropolitanas, intermedias y menores a la luz de exigencias cada vez mayores de productividad y competitividad, y
- ◆ necesidad de elevar la calidad de vida de sus habitantes.

Y plantearon, como alternativa política, un nuevo modelo de ciudad sostenible, que se construiría en función de:

- el Rol fundamental de las ciudades para posibilitar y acelerar el proceso de desarrollo regional, contrastado con la vulnerabilidad que aquellas presentan en materias tales como infraestructuras, gobernabilidad y ordenamiento del uso del suelo; y
- la Posibilidad real de lograr un desarrollo urbano sustentable en plazos razonables, sobre la base de consensos sociales amplios, la creación de una efectiva ciudadanía y participación en un marco democrático.

Para ello, entre otras medidas, se instó a los Comités Nacionales de los diversos países a reunir ejemplos de prácticas que respondieran a los objetivos de la mejora de los asentamientos humanos y el desarrollo urbano sostenible, como una forma de identificar políticas y actuaciones urbanas que se hubiesen mostrado eficaces –desde unos criterios de sostenibilidad– para mejorar las condiciones de vida en las ciudades y pueblos. Desde entonces, las “mejores prácticas”, influidas por las estrategias de las consultoras internacionales que han difundido el “*benchmarking*”, se han convertido en el eje de las reuniones internacionales, intraregionales e iberoamericanas que tienen como objeto la construcción de mejores ciudades y más sostenibles. De hecho, el compromiso de compartir experiencias y conocimiento sobre las medidas más eficaces para resolver los dilemas urbanos contemporáneos es quizás uno de los más generalizados avances de las post conferencias Hábitat auspiciadas por las Naciones Unidas⁴.

Análisis comparados de la aplicación y la extrapolación de estas buenas prácticas, así como una evaluación de éxitos y fracasos en la extrapolación de prácticas en las ciudades latinoamericanas, podría ser un objeto de estudio muy útil para evaluar las posibilidades de esta estrategia regional y mundial. En este sentido, cómo solucionar la precariedad y vulnerabilidad de los asentamientos en la región es un eje de investigación fundamental, en un contexto en el que se ha generalizado este fenómeno independientemente del modelo de producción urbana. Por ejemplo, Montevideo, antes considerada una ciudad modelo de integración y cohesión social, hoy, según su observatorio de exclusión social, es una de las más segmentadas y fragmentadas. Dedicemos, a continuación, un breve espacio a este proceso.

4. VIEJOS O NUEVOS PROBLEMAS URBANOS: LA PRECARIEDAD DE LOS ASENTAMIENTOS Y LAS RESPUESTAS POPULARES

El proceso de urbanización acelerada y la migración masiva de población desde las áreas rurales hacia las áreas urbanas que se intensificó en la segunda mitad del siglo XX, se desarrolló generando un aumento de la densidad socio-espacial urbana y una consolidación de asentamientos precarios. La falta de previsión y la incapacidad de planificación ordenada del crecimiento no pudo impedir la transformación –en mayor o menor medida– de la morfología en cuadrícula, característica de los ensanches de las ciudades latinoamericanas del siglo XIX. Además, este crecimiento urbano acelerado y descontrolado, generó la aparición de asentamientos irregulares (“*favelas*” en Brasil, “*villas miseria*” en Argentina, “*cantegriles*” en Montevideo), de nuevo en diferentes momentos de la historia y de las fases socio-económicas, a menudo en los anillos periféricos de las grandes urbes latinoamericanas, aunque hoy ya sean geográfica y socialmente parte integrante de las ciudades.

⁴ Un acervo sistemático de estas experiencias y su análisis puede encontrarse en el Foro Iberoamericano de Mejores Prácticas: http://www.unhabitat-rolac.org/foro_iberamericano.asp?id_secao=15&id_idioma=2 Especialmente significativas nos parecen las prácticas de inclusión urbana que se vienen llevando a cabo en las favelas brasileñas, a través del Programa “Favela-Barrio”, puesto que inauguró la tendencia de formalizar los asentamientos precarios, y convertir las favelas formalmente en barrios de la ciudad, que posteriormente se ha implantado en otras ciudades. También, son significativas las prácticas relativas a la mejora de los mecanismos de participación en el diseño de la ciudad, en la línea de los debates sobre el Derecho a la ciudad, auspiciados por el Programa MOST, de la UNESCO.

Sin embargo, aún hoy, estas barriadas en general se caracterizan por la precariedad de las viviendas, la insalubridad y la alta vulnerabilidad social. Históricamente, la toma de tierras y la construcción de asentamientos precarios irregulares fue una táctica muy común para solucionar el problema habitacional, articulando a partir de la toma de tierra una serie de demandas y servicios, que las organizaciones barriales exigían como derechos. Sin duda, el ejemplo de Villa El Salvador en Perú, que ha conseguido convertirse en un distrito más de la Ciudad de Lima, continúa siendo inspirador todavía hoy de tomas de tierras y construcción de asentamientos irregulares como consecuencia de la ausencia de soluciones habitacionales públicas. Los migrantes paraguayos en Argentina, tras la crisis del 2001, y los nicaragüenses en San José de Costa Rica han recurrido, junto con otros habitantes locales, a este tipo de asentamiento para poder resistir la falta de alojamiento urbano.

También, como consecuencia de la acelerada migración del campo a las ciudades, y de las migraciones intercontinentales e internacionales, se han generado nuevas formas populares de solucionar el problema habitacional a lo largo de la historia reciente, concentrando altas densidades de población en habitaciones o casas de los centros históricos que si en el siglo pasado tomaron el nombre de *conventillos*, como en Buenos Aires, hoy son los *cortiços* en los centros históricos de las ciudades brasileñas como Santos o los *mesones* en San Salvador o los *tugurios* en Lima.

Sin embargo, incluso pese a las duras condiciones de vida en las ciudades, en los estudios sobre la migración rural a ciudades, como México, Guatemala, La Paz, Lima y São Paulo, se sugiere que el desplazamiento geográfico y social favorece, aún hoy todavía, las posibilidades de acceso al ingreso, al trabajo, a los servicios públicos y a la participación social, y probablemente política. Y en este sentido, como nos señalan Valenzuela y Rangel, quedaría demostrado que “las reformas del Estado y las políticas de descentralización no han eliminado la enorme brecha entre calidad de vida y nivel económico de las zonas urbanas y rurales; mucho menos han trastocado la rigidez y profundidad de la discriminación social” (2005: 113).

No obstante, las ventajas comparativas de vivir en áreas urbanas cada vez se reducen más con respecto a las que se obtenían al migrar a las ciudades en los años 1960 y 1970, dado que la precariedad del mercado de trabajo (formal e informal) tiene mayor incidencia en aquella población migrante, con menores niveles educativos, en mujeres y en población perteneciente a un grupo indígena. De ahí, que tiendan a reducirse las posibilidades de trabajo formal y se concentre en actividades informales, como la venta callejera, el trabajo doméstico, la prostitución, la venta de drogas, etcétera.

Como ya hemos señalado, pareciera que un fenómeno que se ha consolidado en las urbes latinoamericanas es la polarización socio-espacial, de ahí que en grandes ciudades latinoamericanas como México D.F., Buenos Aires, São Paulo y Lima, entre otras, se generen itinerarios y experiencias de vida completamente ajenas unas a otras, sin comunicación alguna, ni cultural, ni social, ni económica. Como señalan Borja y Castells: “Distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin articularse y las veces sin verse, las funciones más valorizadas y más degradadas de grupos sociales productores de información y detentadores de riqueza en contraste con los grupos excluidos y las personas en condición de marginación” (1997: 59).

Esta creciente segmentación socio-espacial, que también se está profundizando en países desarrollados, estaría claramente vinculada como hemos visto a la desigual inserción de la población en el grupo de los beneficiarios de la modernización y la globalización. Por ello, para algunos autores, esta transterritorialidad sería un fenómeno agudizado por la globalización, que ha contribuido a crear una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad, que se reproduce en todas las ciudades globales. Sin embargo, otros autores consideran que es un fenómeno que se explica por las políticas de los gobiernos, tal y como Sabatini describe para el caso de Chile: “En Chile, el Estado ha sido históricamente segregador. Por una parte, las políticas de vivienda social han ubicado las nuevas viviendas para los pobres lejos de los lugares centrales equipados, ahí donde el precio del suelo es bajo. Por otra parte, a lo largo de la historia diversos gobiernos han implementado políticas de erradicación de grupos pobres desde las áreas urbanas consolidadas hacia la periferia urbana relativamente inaccesible y con baja calidad de servicios urbanos” (Sabatini, 1999, cit. en Sunkel, 2003).

En este sentido, la progresiva consolidación de áreas marginales en las ciudades es una cara del doble proceso de apropiación del espacio público, porque, si bien por un lado se van configurando territorios en los que se generan otras leyes, otras prioridades vaciadas de presencia y legitimidad pública, por otro, se crean otros espacios “seguros”, protegidos por servicios de seguridad privada o pública, que intentan salvaguardarse de los espacios percibidos como espacios “inseguros”, los espacios de los Otros, de los excluidos, de los que no forman parte.

Junto a este doble proceso de privatización del espacio público, en las ciudades latinoamericanas, la segregación socio-espacial tiene una especial incidencia en la reproducción de la desigualdad social. Por ejemplo, Sunkel (2003), Katzman (2001) y Katzman y Retamoso (2005) demuestran que este hecho social es un factor que impide la circulación de las personas fuera de las pequeñas comunidades de iguales, lo que tiene una clara relación con la reproducción de la desigualdad, que se expresa en el desigual acceso a las oportunidades educativas, habitacionales y de empleo. Un proceso que se puede resumir en el hecho de que “[l]a situación de segregación a gran escala perjudica especialmente a los pobres. En efecto, [...] la composición socialmente homogénea de los vecindarios de sectores de escasos recursos tiene una incidencia negativa en los comportamientos de riesgo (rezago escolar; jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo; madres adolescentes) y en el mayor o menor éxito en el mercado de trabajo” (Katzman, 2001).

En este sentido, son muchos los trabajos que recientemente están investigando el aumento de la segmentación urbana, analizando desde perspectivas de antropología urbana, la vida cotidiana en urbanizaciones privadas y cerradas, pero también en barrios desfavorecidos de las ciudades latinoamericanas. En este último caso, prestando atención también a las diferentes configuraciones espaciales de la pobreza urbana, y sus diferencias, como muestran Katzman (2001) y Ramírez Corzo y Riofrío (2006) en sus análisis sobre las diferentes espacializaciones de la pobreza urbana en función de las transformaciones urbanas.

PARA TERMINAR

El reto de la investigación social comparada del cambio socio-espacial estaría también en una encrucijada, por un lado, objetos de estudio muy relevantes podrían ser:

- a) diagnosticar las posibles diferencias en la producción de los espacios urbanos segregados en función de la historia y la transformación de las estructuras urbanas (mayor o menor primacía urbana, momento histórico de la urbanización, fase de crecimiento de población, fase económica en la que se encuentra, capacidad del Estado nacional y local, posición de la ciudad en la jerarquía de ciudades globales, etc.);
- b) analizar las respuestas públicas y sociales que ante los mismos fenómenos, aún siendo conscientes de las heterogeneidades, se estén produciendo en relación a la cultura política, el grado de compromiso con la ciudad y su comunidad, y la generación de estrategias locales para hacer frente a lo global, o quizás para beneficiarse de la nueva fase de la economía-mundo; y
- c) comparar cómo las ciudades están reocupando discursivamente el *locus* político, tanto como mito político de la refundación de las comunidades políticas capaces de asegurar el bienestar de las poblaciones, como objeto de disputa política y lugar desde el que se articula la resistencia social.

Para todo ello, creemos que un enfoque cualitativo, basado en datos recolectados con maestría, a través de los cuales se puedan comprobar las grandes líneas teóricas de análisis de los fenómenos de cambio socio-espacial de las ciudades latinoamericanas, podría ser la mejor metodología de trabajo. Y por ello, animaría a los estudiantes que quisieran trabajar con los procesos urbanos de transformación socio-espacial que partieran de premisas teóricas que desde las ciencias sociales se vienen utilizando recientemente, que considerarían que el espacio no es un mero receptor de las relaciones sociales, sino que como un producto social más, permite o niega posibilidades de acción y de construcción o no de sujetos políticos y sociales.

En fin, interrogarse en torno a la permanencia de formas tradicionales de pobreza, o como señala Wacquant (1999 y 2000) sobre la existencia de una nueva marginalidad urbana en las ciudades latinoamericanas producto de las transformaciones socio-económicas recientes en América Latina, podría convertirse en un trabajo muy interesante en la actualidad. En esta línea, un análisis de las trayectorias vitales de exclusión social en las últimas décadas podría arrojar luz sobre de qué manera el lugar, el barrio, la ciudad influyen en la inclusión o no de la población que acumula vulnerabilidades, pero también sobre las estrategias de articulación de estrategias socio-espaciales y las resistencias urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

Además de la bibliografía utilizada, indicamos algunos textos para profundizar en el tema de este trabajo.

Borja, Jordi, y Castells, Manuel (1998) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Ediciones Taurus.

Brenner, Neil (2003) “La formación de la ciudad global y el reescalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista”, *EURE* (Santiago), vol. 29, n°. 86, pp. 5-35

Cariola, Cecilia, y Lacabana, Miguel (2001) “La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización”, *EURE* (Santiago), vol. 27, n°. 80, p.9-32 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-7161200100800002&lng=es&nrm=iso, consultada el 17/12/2007).

Capel, Horacio (1975) “La definición de lo urbano”, *Estudios Geográficos*, n°. 138-139, pp. 265-301.

CEPAL-HABITAT (2000) “De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América latina y el Caribe: el espacio regional”, *Conferencia Regional de América Latina y el Caribe* preparatoria del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para realizar un examen y una evaluación generales de la aplicación del Programa de Hábitat. LC/G.2116(CONF.88/3)

CEPAL (2004) “LA OTRA AGENDA URBANA. Experiencias y programas para aliviar la pobreza y precariedad en las ciudades de América Latina”, *XIII Asamblea General de Ministros y Autoridades Máximas de Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe*. IX Foro Iberoamericano de Ministros y Autoridades Máximas del Sector Vivienda y Urbanismo (versión electrónica en [http://www.minurvi.org/documentos/4 Documentos%20trabajo/ La%20otra%20Agenda.pdf](http://www.minurvi.org/documentos/4%20Documentos%20trabajo/La%20otra%20Agenda.pdf), consultada el 12/12/2007).

García Canclini, Néstor (2001) *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós.

González Reynoso, Arsenio (2003) “Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000)”, *Anuario Latinoamericanista Europeo*, 2003, n° 1, pp. 133-146 (versión electrónica en [http://www.red-redial.net/doc/Partie2_\(Reynoso_133-146\).pdf](http://www.red-redial.net/doc/Partie2_(Reynoso_133-146).pdf), consultada el 10/01/2008).

Gorelik, Adrian (2002) *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires / México, Siglo XXI.

- Hiernaux Nicolas, Daniel (1999) “Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México”, *EURE* (Santiago), vol. 25, n°. 76, pp. 57-78 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600003&lng=es&nrm=iso, consultada el 17/12/2007).
- Janoschka, Michael (2002) “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, *EURE* (Santiago), vol. 28, n°. 85, pp. 11-20 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002&lng=es&nrm=iso, consultada el 19/11/2007).
- Lekerman, Vanina (2005) “Procesos informales de ocupación de tierras en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Villas o asentamientos? El caso del asentamiento Costanera Sur. Los excluidos del sueño”, *Cuadernos de Antropología Social*, n°. 22, pp. 115–135 (versión electrónica en <http://www.tallerramosanroman.com.ar/public/Villas%20y%20Asentamientos.pdf>, consultada el 07/01/2008).
- Katzman, Rubén (2001) “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la Cepal*, n°. 75, pp. 171-189.
- Katzman, Rubén, y Retamoso, Alejandro (2005) “Segregación social, empleo y mercado de trabajo en Montevideo”, Documento de Trabajo n°. 6, IPES (Uruguay).
- Mac Donald, Joan (2004) *Pobreza y Precariedad del Hábitat en Ciudades de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Manuales n°. 38, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, LC/L.2214-P).
- Machinea, José Luis, y Hopenhayn, Martin (2005) *La esquivada equidad en el desarrollo latinoamericano: una visión estructural, una aproximación multifacética*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Informes y Estudios Especiales, n°. 14, C/L.2414-P).
- Páez, P. (2004) “Reseña del libro de Carlos de Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez (eds.): Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?”, *EURE* (Santiago), vol. 30, n°. 91, pp. 111-120 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100008&lng=es&nrm=iso, consultada el 19/12/2007).
- Panadero Moya, Miguel (2001) *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, n°. 298 (en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-298.htm>, consultada el 10/12/2007).
- Parnreiter, Christof (2002) “Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global”, *EURE* (Santiago), vol. 28, n°. 85, pp. 89-119 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500006&lng=pt&nrm=iso, consultada el 10/04/2007).

- Portes, Alejandro, y Roberts, Bryan R. (2005) “La ciudad bajo el libre mercado: la urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal”, en A. Portes, B. Roberts y A. Grimson: *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo.
- Quesada Avendaño, Florencia (2006) “Imaginario urbano, espacio público y ciudad en América Latina”, *Pensar Iberoamérica*, n.º. 8 (en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm#a>, consultada el 01/02/2008).
- Ramírez Corzo, Daniel, y Riofrío, Gustavo (2006) *Formalización de la propiedad y mejoramiento de barrios: bien legal, bien informal*, Lima, Desco-Programa Urbano.
- Sassen, Saskia (1998) “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, *EURE* (Santiago), vol. 24, n.º. 71, pp. 5-25 versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-7161199800710001&lng=es&nrm=iso, consultada el 19/09/2007).
- (2003) “Localizando ciudades en circuitos globales”, *EURE* (Santiago), vol. 29, n.º. 88, pp. 5-27 (versión electrónica en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008800001&lng=es&nrm=iso, consultada el 01/11/2007).
- Subirats, Joan (2005) “¿Es el territorio urbano una variable significativa en los procesos de exclusión e inclusión social?”, Trabajo presentado en el *X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Octubre de 2005, Santiago de Chile (versión electrónica en <http://200.80.149.114/ecgp/FullText/000002/2220.pdf>, consultada el 19/08/2007).
- Sunkel, Guillermo (2003) “La pobreza en la ciudad: Capital social y políticas públicas”, en R. Atria y M. Siles (comps.): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL / Michigan State University.
- Tella, Guillermo (2000) “La modernización tardía de una metrópolis semiperiférica: el caso de Buenos Aires y sus transformaciones socioterritoriales recientes”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º. 69 (70). (en <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-70.htm#>, consultada el 23/06/2007).
- (2005) “Ínsulas de riqueza en océanos de pobreza... O el proceso de fragmentación territorial de Buenos Aires”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, n.º. 194 (50), (en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-50.htm>, consultada el 02/02/2007).

- Thomson N., Ian (2007) “Una respuesta latinoamericana a la pesadilla del tránsito. Los buses sobre vías segregadas. Curitiba, Lima, Quito y Bogotá”, *Revista Nueva Sociedad*, 212, pp. 112-119 (versión electrónica en <http://www.nuso.org/revista.php?n=212>, consultada el 21/02/2008).
- Torres Ribeiro, Ana Clara (2004) *El rostro urbano de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Valenzuela, M^a E., y Rangel, M. (eds.) (2004) *Desigualdades entrecruzadas. Pobreza, género, etnia y raza en América Latina*, Santiago, Oficina Internacional del Trabajo (versión electrónica en http://www.revistafuturos.info/download/down_14/desigualdades_OIT.pdf, consultada el 17/01/2008).
- Veiga, D. (2004) “Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática”, en A. Torres Ribeiro (comp.): *El rostro urbano de América Latina. O rosto urbano da América Latina*, Buenos Aires, CLACSO (versión electrónica en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/urbano1/urbano1.html>, consultada el 17/02/2008).
- Valladares, L., y Prates Coelho, M. (s/f) “La Investigación Urbana en América Latina Tendencias Actuales y Recomendaciones”, *Documentos de debate*, n°. 4 (Gestión de las Transformaciones Sociales – MOST) (versión electrónica en <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>, consultada el 10/10/2007).
- Wacquant, L. (1999) “Urban Marginality in the Coming Millenium”, *Urban Studies*, vol. 36, n°. 10, pp. 1639-1647.
- (2000) “Logics Of Urban Polarization: The View From Below”, en R. Crompton, F. Devine, M. Savage y J. Scott (eds.): *Renewing Class Analysis*, Cambridge, Basil Blackwell, pp. 107-119.